

Aspectos económicos del conflicto de Iraq.

El colapso de la economía iraquí, la importancia del petróleo y los intereses en juego

Pablo Secada

117

Introducción

Quisiera desarrollar esta presentación en tres partes. En la primera, desearía darles algunos alcances acerca de cómo era la situación económica y social de Iraq antes de la guerra. La información disponible excluye aún, evidentemente, el efecto completo de la guerra en la economía y en la situación social de Irak; sin embargo, nos muestra que, antes de la guerra, la situación política, económica y social de Iraq era desastrosa. Tres o cuatro indicadores nos servirán para poner las cosas en contexto y percatarnos de que la situación de Iraq, en términos económicos y sociales, era mucho peor que la de nuestro país, no obstante ser el segundo país en términos de reservas de petróleo del mundo.

En la segunda, desearía analizar la forma en que se está dividiendo el «pastel» o en la que se ha estado dividiendo el «pastel» —para decirlo propiamente— a partir de enero de este año. Y es que, desde antes que arrancara el conflicto o, por lo menos, desde sus primeras etapas, el gobierno norteamericano estaba asignando licitaciones y otorgando contratos en secreto a empresas tanto para la reconstrucción de la infraestructuras de Irak como para la explotación petrolífera

(eventualmente y seguramente, la parte más importante del negocio). Las empresas petroleras que se hayan hecho de estos contratos invertirán en un país en el que básicamente no se ha invertido mucho en los últimos 50 ó 60 años, motivo que explica por qué el segundo país en reservas de petróleo en el mundo es solamente el séptimo productor de este recurso. En otras palabras, invertirán en un país cuyo potencial petrolero es inmenso.

En la tercera, quisiera tratar, directamente, el tema del petróleo, que es, sin duda, el más importante pero que no se está planteando como urgente. En este sentido, la estrategia del gobierno norteamericano parece ser la de otorgar primero contratos a las empresas que entrarán a reconstruir Irak y, en este proceso de reconstrucción, quedará más claro cuáles son las oportunidades reales en el sector petrolero, que es el negocio importante de la economía iraquí.

Situación económica y social de Iraq antes de la guerra

118 Irak es un país con 23 millones de habitantes y un producto per cápita de un poco más de mil cien dólares, o sea, la mitad del producto per cápita del Perú entre 1990 y el 2002. El producto per cápita iraquí ha caído en 60% en parte por el bloqueo y en parte por la guerra. Han incidido, además, otros factores como la situación de su agro, que se ha visto seriamente afectado por dos años seguidos de sequías (1999-2000); los problemas políticos; los conflictos armados que hemos visto en los ochenta con Irán; y, más recientemente, la Guerra del Golfo. Algunos indicadores adicionales de su situación son los ofrecidos en un resumen del Banco Mundial.

En relación con su balanza comercial, Iraq exporta 15 900 millones de dólares al mundo, de los cuales 15 100 corresponden a exportaciones de petróleo. En otras palabras, se trata de una economía que casi le vende únicamente un bien al mundo y, por lo tanto, le importa mucho menos. De este modo, el superávit comercial de Iraq es de casi 4000 millones de dólares. Sin embargo, tiene reservas probadas de petróleo, según datos al 2002, de 112,5 millones de barriles y solo produce 2,5. Este hecho significa que no ha habido inversión importante en exploración de petróleo en Iraq por lo menos en los últimos 50 años (otras fuentes señalan 70 años), salvo algunos contratos particulares como el que mantiene, desde 1997, con la empresa rusa Lukoil, que todavía no ha hecho inversiones significativas en exploración.

En relación con la deuda iraquí, esta representa el 80% de su producto bruto interno, que es de 30 mil millones de dólares, más o menos. Este hecho significa que su deuda es el doble de la peruana, que representa poco menos del 40% del

producto bruto interno. La mayor parte de la deuda iraquí es deuda de corto plazo y la mayor parte de esta es consecuencia de atrasos. Dado que según algunos especialistas del Insituto de Economía Internacional sostienen que la única oportunidad de revertir la situación actual de Iraq está en la posibilidad de cumplir con su deuda, el problema de la deuda es uno de los problemas más serios que Iraq debe enfrentar

Los indicadores sociales parecen aún más alarmantes y no solo en relación con Occidente sino, también, en relación con el propio Medio Oriente. Varios son los aspectos que en relación con las situación social podemos mencionar. En primer lugar, solo el 48% de los iraquíes que viven en campo tienen acceso al agua potable y solo el 31% a saneamiento (cifra incluso peor que la alcanza el Perú y que oscila entre el 40 y el 55%). En segundo lugar, la expectativa de vida al nacer es de 61 años en promedio, mientras que el promedio para el Medio Oriente es de 68. En tercer lugar, la mortalidad infantil es de 121 niños por cada mil nacidos, mientras que, entre 1950 y 1970, se mantuvo en 70; en otras palabras, en los últimos 30 años la situación se ha agravado dramáticamente. Finalmente, el 44% de la población es analfabeta.

Podemos complementar los datos ofrecidos en el párrafo anterior, citando un fragmento del reporte de la UNICEF de 1997 sobre la situación de los niños y las mujeres:

119

La adversa situación económica que le siguió a la guerra de Irán y las agresiones continuas desde los noventa han significado una grave caída del apoyo social y un aumento acumulativo sobre la población iraquí. Estos factores han llevado a una situación desastrosa [la traducción es nuestra].

En resumen, la economía iraquí es una economía mucho más pobre que la nuestra y con una situación social mucho más delicada. Este estado de cosas es consecuencia de, por lo menos, tres conflictos recientes: el de los ochenta con Irán, la Guerra del Golfo en 1991 y la reciente invasión norteamericana del 2002. Había que agregar, además, las sanciones económicas impuestas a Iraq después de el segundo conflicto mencionado. Finalmente, habría que resaltar que resulta paradójico que un país que ocupa el segundo lugar en términos de reservas de petróleo en el mundo sea un país tan inmensamente pobre.

Los intereses en juego: la división del «pastel»

Según un artículo de la revista *Economist* del 16 de abril, la administración Bush había estado invitando, secretamente e inclusive antes de que empezar la guerra, a

licitaciones para elegir las empresas que trabajarían en la reconstrucción de la destrozadas carreteras, plantas eléctricas, pozos petroleros y demás infraestructuras de Iraq. En la actualidad, las empresas del mundo (no las norteamericanas, obviamente) se están preguntado qué migajas cogerán del «pastel suculento» en que se ha convertido un Iraq en escombros.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo calcula que la reconstrucción total de Iraq requerirá 10 mil millones de dólares por año en los próximos tres años. En otras palabras, la economía iraquí —que, como se dijo, genera actividad por 30 mil millones de dólares al año— tendrá que destinar el total de lo que generan todas las empresas y personas residentes en Iraq en un año durante los próximos tres. Se trata, pues, de una reconstrucción masiva y que implica un poco más 30% de inversión al año, hecho que no ocurre desde, por lo menos, la Segunda Guerra Mundial

120 En este sentido, el plan de reconstrucción de Iraq ha sido concebido como un Iraq después del conflicto y es un plan ambiciosísimo. De hecho, el esfuerzo de reconstrucción solo será comparable con el Plan Marshall para reconstruir Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, pues se trata de arreglar los sistemas de agua, las carreteras, los puertos, los hospitales y los colegios. Además, se intenta que la reconstrucción sea rápida para que la población sienta una mejora de la situación después del conflicto, ya que, al margen de los intereses económicos que no son poco importantes, los Estados Unidos quieren venderle al Medio Oriente su visión de lo que debería ser un gobierno, visión promovida por personas como el presidente Bush, que es una especie de fanático, medio ignorantón y medio mediocrón pero, al fin y al cabo, el presidente de la nación más poderosa e importante del mundo.

Evidentemente, la reconstrucción y el establecimiento de un gobierno a su medida están íntimamente relacionados con intereses económicos; no, de otro modo, se entiende el proceso de licitaciones secretas en un país que proclama ser modelo de economía libre y democracia. Por solo citar un ejemplo, se intentó dar un contrato para la reconstrucción de Iraq a Haliburton, empresa con la que el vicepresidente Dick Cheney mantuvo un vínculo laboral. En el seno de la administración Bush, Dick Cheney ha sido uno de los que más propugnó por el inicio del conflicto con Iraq. Curiosamente, su salida de la empresa Hilberton le significó el reconocimiento de un bono por servicios prestados por 160 millones de dólares. El interés era tan obvio que el directorio de la empresa prefirió no ganarse el contrato y, finalmente, este le fue otorgado a Bechel.

Evidentemente, los Estados Unidos no son el único país que tiene intereses en Iraq; también los tienen países como Rusia y Francia. Por su lado, Rusia tiene 8 mil millones de deuda pendiente con Irak, hecho que lo hace el tercer acreedor más importante del país; y Lukoil, que es la segunda empresa petrolera rusa, tiene un contrato desde 1997 y no es claro si el contrato se mantendrá o no. Se trata de un contrato en el cual se ha invertido muy poco, pero los rusos han hecho saber que quieren que el contrato se respete, dado que, a través de él, tienen acceso a la exploración de una de las zonas petroleras más ricas de Irak. En este sentido, los rusos tienen intereses en Iraq como acreedores y como inversionistas en la industria petrolera. Por su lado, Francia exportó 700 millones de bienes a Iraq y las empresas Renault, Vinci y Total Fina tiene intereses importante en Iraq. La última de esta, sobre todo, tiene dos grandes pozos: uno en el Mar Um y otro en Bin Umar.

El petróleo

En relación con el petróleo, al menos tres empresas han estado haciendo *lobbies* en los Estados Unidos. Se trata de empresas que mantienen vínculos con funcionarios, claramente identificados con ellas, en el ejecutivo. Una de ellas es la ya mencionada Haliburton, vinculada con el vicepresidente Dick Cheney; la otra es Chevron Texaco, vinculada con la principal asesor de seguridad del Gobierno Condolezza Rice (un dato anecdótico es que unos de los buques tanqueros de la empresa se llama Condolezza); y la última es Exxon, vinculada a James Baker, ex Secretario de Estado. Respecto a la comunidad de intereses entre estas empresas y el Gobierno norteamericano, es ilustrativo lo afirmado por el presidente de Chevron Texaco al *Economist*, en una frase que el semanario calificó como inocente:

121

Si es que Iraq decidiera hacer una licitación para su riqueza petrolera y el Gobierno que la hiciera fuera un gobierno legítimo, que nos pudiera garantizar que los términos y condiciones ofrecidas en el contrata se mantendrían en el tiempo, estaríamos interesados en participar[la traducción es nuestra].

Conclusiones

El esfuerzo de reconstrucción de Iraq será un esfuerzo tremendo, dado que su situación económica y social era mala antes del conflicto y debe ser peor ahora. Lo que el Gobierno norteamericano tratará de hacer es poner el mayor esfuerzo

posible en que la mejora de la calidad de vida de los iraquíes, después de la reconstrucción, sea muy sensible y muy dramática, ya que se intenta, a partir de esta experiencia, vender al resto de la región la idea de que, si hacen las cosas como el Gobierno norteamericano cree que deberían hacerse (en términos de organización social y política), este y las empresas norteamericanas jugarán un rol fundamental en el beneficio de la región.

Esta son, un poco, las reglas de juego que se imponen a países pequeños y subdesarrollados como Iraq, que, después de haber sido afectado por el juego de poder entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, y después de la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética, parece estar sometido a los designios de esta especie de fundamentalista religioso que es el señor Bush, que está rodeado de personas que no tienen ningún desparpajo en actuar en función de sus intereses económicos.